

Alto Guadalquivir

SEMANA SANTA GIENNENSE 1994



Semana Santa de Cazorla

PATRICIO ALMIRON JIMENEZ

*Por nuestras culpas, Señor,
llegásteis hasta la muerte,
vuestro cuerpo pende inerte
del madero del dolor.*

FLORENCIO GÓMEZ ORTEGA

I. Introducción

Es frecuente, en muchos órdenes de la vida, que antes de hablar de un tema, hacer una pequeña síntesis o análisis desde un punto de vista histórico. Es decir, relatar aquello que el tiempo nos impide contemplar y, por tanto, aquello que vivieron nuestros mayores y que, cual tesoro, nos dejaron en el libro de la historia. En esto va a consistir mi contribución para esta magnífica publicación ALTO GUADALQUIVIR que, año tras año, pone en nuestras manos la Caja de Ahorros de Córdoba.

Relatar cómo era nuestra Semana Santa, describir algunas de las imágenes que hoy salen en los pasos procesionales, forma parte del testimonio y legado de otros cazorleños, unos que ya murieron y otros, ya mayores, pero que aún tienen vivo el «sentir semanasantero» y siguen colaborando con la actual cofradía. No hay, ni qué recordar, que todos trabajamos para el pueblo de Cazorla y es él el auténtico motor de todos estos actos que nos sirven de recordatorio y vivencia como cristianos.

II. Aspectos históricos

No es nada fácil localizar en el tiempo una fecha que nos fije las primeras procesiones en las calles de Cazorla. Al hablar de procesiones me quiero limitar a su particular acepción pasional, pues es conocida la existencia de ellas con anterioridad al siglo XVII, en honor de los patronos locales y con ocasión de algunas rogativas para pedir la lluvia en los campos o evitar la llegada de enfermedades.

Luego, en estas fechas nadamos

un poco a la deriva, al no contar con el documento que nos relate los actos que se celebran en Cazorla en esa época. Indudablemente, desde los tiempos de la conquista de Cazorla por Rodrigo Ximénez de Rada —1231— se celebra la liturgia de la Semana Santa, pero no con el ritual externo de las procesiones, sino que se limitaba a los actos puramente litúrgicos en el interior de los templos. Esto, al menos, en la documentación que yo conozco, pues, hay bastantes textos que nos cuentan diversos aspectos de Cazorla, pero en ninguno se recoge la noticia que buscamos. Por citar alguno, a modo de ejemplo, aquel que hace referencia a la estancia del Cardenal Aragón (1666-1677), primado de España en las tierras del Adelantamiento en 1675 (1). Llegó el cardenal a Cazorla el 20 de mayo, fechas después de terminada la Semana Santa, lo que nos priva de la descripción que buscamos, y se nos dan toda clase de detalles de las distintas funciones religiosas a las que asistió. Pero, como digo, es de suponer que tuviésemos procesiones, pues imágenes de esa época —siglo XVII— tenemos constancia de su existencia gracias a la labor de Lorenzo Polaino (2) (lo fueron Nuestro Padre Jesús de Nazareno, el Cristo de la Vera Cruz, el Santo Sepulcro).

Es de justicia recordar que la persona de Lorenzo Polaino ha sido quien más se ha preocupado por el tema artístico, histórico y costumbrista de nuestra localidad. Gracias a él hoy tenemos algunas noticias de las imágenes que se procesionaban en nuestra Semana Santa.

Polaino, en uno de sus primeros libros hace referencia a las imágenes policromadas diciendo: «De la segunda mitad de este siglo (siglo XVII) son: Las serenas cabezas del Nazareno y la cabeza de la Virgen del Carmen, imágenes de vestir; el magnífico Cristo Crucificado, ahora en la casa de los señores Extremera por títulos que yo ignoro, que, sin ser una obra cumbre de la imaginería española, lo es muy aceptable; la cabeza del Señor del Sepulcro, en la que el artista concentró su cuidado ya que el cuerpo habría de cubrirse con paños, reflejando en ella un gesto de divina muerte. Todo de la escuela granadina» (3). El resto de las imágenes eran de serie, de Olot y sin ningún valor artístico. Procesionaban con gran dignidad cada uno de los misterios. La Entrada de Jesús en Jerusalén, la Oración en el Huerto, la Flagelación, la Soledad, San Juan Evangelista y el Resucitado que hoy conocemos por las fotografías de los programas de Semana Santa de esos años.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX debió ponerse de moda la representación escenográfica del Misterio de la Pasión que se hacía en la calle. De este tema nos habla Arcadio Martínez Montesinos (4) que llega a situar el texto como escrito en el año 1832 e incluso adjudicarle un posible autor, el párroco de Peal de Becerro, Francisco Javier de Torregrosa (1832-1855).

Esta representación fue lo más característico de nuestra Semana Santa y de los pueblos de la comarca del Adelantamiento, donde en estas fechas del siglo XIX ante las turbulentas aguas políticas, reviven las cofradías

y las procesiones en las calles. De estas representaciones, aún en nuestra comarca, pervive los llamados «Tribunales» de Hinojares.

A partir de los años 20 del presente siglo, el movimiento cofradiero reemplaza las representaciones escénicas por el modelo de Semana Santa andaluza.

Gracias a los testimonios, gráficos y verbales de algunas personas, hemos podido recuperar el orden de la procesión. Se abría camino con dos romanos montados en caballos blancos; el estandarte de la cofradía de Nuestro Padre Jesús, escoltado por dos o tres «bocineros» que, con unas trompetas daban toques de atención; seguíanle la cruz parroquial portada por un monaguillo (5) y las filas de penitentes con los cirios encendidos. La escolta romana antecedió al Paso. El Nazareno lucía una preciosa túnica de terciopelo bordada en oro. Le seguían la imagen de la Virgen de los Dolores, San Juan Evangelista o «San Juanillo», como popularmente se le conocía por su aspecto juvenil (6), y

la Verónica. Entre los pasos se intercalaban dos nazarenos portando sendas cruces, que cantaban la Pasión.

Estas procesiones estaban revestidas de mucha solemnidad, y eran presididas por todo el clero local y en las cabeceras de las cofradías las principales autoridades civiles, cuando los avatares políticos eran afectos a la Iglesia. Contamos con el testimonio de Mauricio Martínez de la presidencia de la procesión del Santo Entierro de la Semana Santa de 1931, que la llevó uno de los hijos del Marqués de Foronda, dice así: «durante la procesión fue el blanco de todas las miradas, con su soberbia capa de Caballero de Ordenes Militares y su airoso pompón» (7).

De los tronos, también completamente desaparecidos hay que mencionar el que para Nuestro Padre Jesús de Nazareno realizó en 1920 Antonio Jiménez de la Torre (8). De estilo Renacentista, con tres grandes medallones en cada uno de sus lados en los que se representaban es-

cenas de la Pasión y el escudo de Cazorla; en las esquinas del trono unas esculturas de bulto de los Cuatro Evangelistas. También en 1929 se dota al paso del Santo Sepulcro de unas andas en plata de Meneses, para llevar la urna de cristal y madera existente, que era de una gran sencillez. La urna se remataba por cinco angelitos portando los símbolos de la Pasión. En las esquinas del trono, otros ángeles, un poco más grandes, portando unos faroles con brazos de tres tulipas, seguramente todo ello del siglo XVIII (9).

La Semana Santa de 1933 ya no salió a la calle. Todos los cultos se celebraron en los templos de Cazorla. El Domingo de Ramos se celebró la Fiesta de Palmas en la Iglesia de San José. El Sermón del Mandato, el Jueves Santo, a las tres y media de la tarde, fue predicado por el padre Inocente Alonso. Se completaba la jornada con el Sermón de la Oración del Huerto en San Francisco y el Miserere. Para el Viernes, no resisto la tentación de transcribir literalmente el



texto del programa: «A las cuatro de la tarde, Sermón de las Siete Palabras, en San Francisco. Predica don Angel Morán. En los intervalos, la orquesta que dirige el señor Paterna, interpretará la música de J. R. de Prado, titulada Las Siete Palabras que N. S. Jesucristo dijo en la Cruz» (10). Se cerraba el día, a las ocho de la tarde, con el sermón de la Soledad en la Iglesia de San José por nuestro arcipreste Ramón Rojo y Díaz de Cervantes. El malestar que causó no tener procesiones en 1933 se materializó en una crisis económica para el año siguiente —1934— que se refleja en un escrito del entonces presidente de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, Eleuterio Bautista, en la que dice claramente que las procesiones no salen a la calle, no por falta de entusiasmo y fe en tiempos tan difíciles, sino por imposibilidades económicas (11). Esto lo escribía un 28 de febrero de 1934, dando un plazo hasta el 6 de abril para que el pueblo colaborase. Ya el día 1 de abril, sale una rectificación del programa

oficial con el agradecimiento a todos por la colaboración y los horarios de las procesiones de costumbre. En el año 1936 no tuvimos Semana Santa pero sí se celebró en el Teatro de la Merced una representación de la Pasión por una compañía profesional que llenó las dos funciones diarias durante varios meses.

Con la guerra termina esta época de nuestra Semana Santa. Se han destruido todas las imágenes que fueron quemadas salvajemente, en la noche de Santiago de 1936, y no es hasta 1951 cuando nuevamente se da vida al misterio de la Semana Mayor. Se crean unas cofradías atendiendo al sentido gremial: «La Flagelación» lo hace con el comercio e industria local; «La Oración en el Huerto», con los miembros del Patrimonio Forestal; el «Santo Entierro», con los funcionarios y empleados del Ayuntamiento. Además se forma una Junta de Cofradías que se encarga de la gestión y dirección de todo el movimiento cofradiero.

De esta etapa, sin lugar a dudas la

más esplendorosa de nuestra Semana Santa hay que citar la loable labor de adquisición de nuevas imágenes, compra de tronos y todo el aderezo necesario para que las cofradías tuviesen personalidad propia. Como iniciativa destacable es la puesta en marcha del acto inaugural de la Semana Santa, consistente en el pregón de Semana Santa, que como acto cofradiero y cultural, brilló a gran altura por la importancia de las personas que fueron merecedoras de tal encargo. Se mantuvo desde 1953 hasta 1958. Termina esta etapa en 1966 con la total desaparición de las procesiones y la extinción de nuestras cofradías.

III. La Semana Santa en la actualidad

Desde esa fecha hemos vivido en la sequía del movimiento semanasantero en Cazorla hasta el año de 1988 que nuevamente un grupo de entusiastas de la Semana Santa, encabezados por Ramón Galera Varea, se comprometen con la parroquia y el



párroco de entonces, Gabriel Susi Lara, para, con la dignidad y el respeto que merecen estos actos, volver con las imágenes a las calles.

La primera tarea fue recuperar todas las imágenes y enseres que de los años cincuenta paraban por los domicilios de muchos de los cazorleños, comprometidos, en aquellos años, con las cofradías de Semana Santa. Las principales imágenes estaban bajo la custodia de la Cofradía del Señor del Consuelo, en la Iglesia de San Francisco. Allí han esperado su hora, el Santo Entierro, la Virgen del Amor y Sacrificio, el paso completo de la Flagelación, la Oración en el Huerto y Nuestro Padre Jesús de Nazareno. En domicilios particulares estaban (algunas lo siguen) la Soledad, el Señor en la Mulilla y la Virgen de la Esperanza. La parroquia conservó, en la Iglesia de San José, solamente el Cristo de la Buena Muerte.

En segundo lugar era necesario contar con un lugar donde fijar su sede. Para ello contamos con la total disposición del párroco para ocupar la abandonada Ermita de San Antón. Se ha rehabilitado, está pendiente de reparar el tejado y en ella se guardan todos los enseres propios de esta naciente cofradía, toda vez que las iglesias abiertas al culto están bastante recargadas y faltas de espacio.

Por último, para la total consolidación de la Semana Santa en esta su última etapa, están pendientes de aprobación por parte del señor Obispo de Jaén los flamantes estatutos de la cofradía responsable de nuestra Semana Santa que responde al título de «Cofradía de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y Dolores de la Santísima Virgen». Creo, sinceramente, que ha sido un acierto el agrupar todos los pasos y antiguas cofradías, bajo una sola dirección. De esta manera se puede dar mayor unidad al conjunto y evitar la dispersión y las rivalidades que en otros tiempos fueron causa de no pocos problemas. Aunque no se ha renunciado a que existan, dentro de la propia cofradía, grupos de responsables de cada uno de los pasos.

En concreto los pasos que hoy hacen la Semana Santa, son los siguientes:

El Cristo de la Buena Muerte.—Es talla de Francisco Paula Gomara, de Barcelona, 1945 (12). El Cristo de la Buena Muerte que hoy está en la capilla de entrada por la Puerta del Pozo (Iglesia de San José). La cruz que lo sostiene se le cambió a finales de los cincuenta. Procesa sobre un trono de ruedas procedentes de la capital que se compró el pasado año.

Nuestro Padre Jesús de Nazareno.—Obra del taller barcelonés de Francisco de Paula Gomara en 1945 (13), fue modificada por José María Palma Burgos, en la cabeza y en las manos gracias a la mediación de Lorenzo Polaino. Es la imagen que más devoción presenta a los cazorleños, le acompañan en su estación más de doscientos penitentes, con túnicas y capirotos morados y una nutrida banda de tambores y trompetas.

Virgen del Amor y del Sacrificio.—Obra del sevillano Castillo Lastrucci en 1955 (14). La regaló un jerezano, casado con una cazorleña, Manuel Sánchez Mengibar como su contribución a la Semana Santa y es una copia exacta de la misma Virgen que se venera en Jerez de la Frontera.

Cristo Yacente.—También obra del imaginero sevillano Antonio Castillo Lastrucci, se construyó por encargo de la Cofradía del Santo Entierro de Cazorla en 1955 (15). Tenemos una gran fortuna de contar con estas dos obras de Lastrucci —aparte de las del Retablo de San José—, pues es uno de los más importantes imagineros sevillanos; se cuentan entre sus obras el «Jesús de la Sentencia» de la hermandad sevillana de la Macarena y «El Prendimiento» de la Semana Santa malagueña. El mismo definía su obra religiosa como «tomar del mundo vivo lo esencialmente humano, y luego divinizar su exposición» (16). Así es nuestro Cristo Yacente.

Pero sin lugar a dudas el paso más importante de nuestra Semana Santa es *La Flagelación*, obra del insigne escultor jiennense Jacinto Higuera (17). Este paso se realizó en 1950 y consta de tres figuras; el Señor amarrado a la columna, el verdugo azotándole con el látigo y un impassible romano testigo del castigo. En la sencillez está la belleza, no hay nada rebuscado, una atmósfera tibia

y de formas suaves envuelve a las esculturas. El paso de los años y su abandono hacía necesaria una restauración que se llevó a cabo en 1990 de manos también de un importante jiennense Francisco Cerezo Moreno (18) que ha limpiado y ensamblado nuevamente todo el paso devolviéndole el aspecto original. Hay que felicitar a la Cofradía por el acierto de la restauración de esta obra de arte.

La Oración del Huerto, talla en madera policromada, es una obra del taller de Gomara de Barcelona. La *Virgen de la Soledad*, imagen de candelero con cabeza y manos de talla. De menor importancia es la imagen del *Señor de la Mulilla*, en pasta de madera. Las dos últimas imágenes que se han incorporado a nuestra Semana Santa son la del Resucitado, en 1990 y la de la Virgen de la Esperanza, en 1991, que por sus desafortunadas tallas deberíamos recordar lo que en 1910 decía el obispo de Jaén, Sanz y Saravia; «Separarán del culto público aquellas esculturas que, lejos de excitar la devoción, producen la hilaridad y la burla por su deformidad o por sus actitudes» (19).

En cuanto a los tronos, que desafortunadamente se vendieron o desguazaron cuando se terminó con la Semana Santa en 1966, no tenemos en la actualidad ninguno de valor artístico. Solamente nos quedan seis tablas que formaban parte del trono de la Flagelación que para este paso talló Francisco Julio Pajares en 1954. Este era un trono de grandes dimensiones de estilo plateresco. Se adornaba con una especie de zócalo del que se han recuperado las tablas con las escenas de la pasión que hoy luce el trono de Nuestro Padre Jesús de Nazareno.

Para el Cristo de la Buena Muerte también realizó el señor Julio Pajares un bellissimo trono barroco con profusión de angelotes, volutas y mascarones todo él dorado. En los extremos cuatro faroles de madera dorada. Este trono lució después del año 1966 en la Semana Santa de la capital. Hoy procesiona en un trono muy sencillo de marquetería para decorar con flores y sobre ruedas.

Para la Virgen del Amor y del Sacrificio se compró en 1952 un trono

procedente de Jaén, de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte, que remodeló y doró Francisco Julio Pajares, obra del imaginero jiennense José Castillo Ordóñez (20), que fue destruido.

El trono de la Oración del Huerto era de madera de nogal, barroco, con paneles de volutas y medallones con cabezas de angelotes.

Sin lugar a dudas son múltiples las obras de interés que podría tener cabida en este apartado, pero por no extendernos demasiado, citaré algunas de las más importantes.

La Cruz Parroquial actual se hizo en 1944, siendo párroco Román Beteta y está chapada en plata, en estilo barroco.

Las diversas túnicas y mantos que ha lucido Nuestro Padre Jesús de Nazareno y la Virgen del Amor y Sacrificio han sido bordadas por manos locales que permanecerán en el anonimato por la propia voluntad de las donantes, así como varios estandartes pertenecientes a las primitivas cofradías hoy en manos de particulares. Los varales son también de orfebres cordobeses y de escaso valor artístico.

En 1990 se bordaron dos nuevos estandartes, uno para la Banda de Cornetas y Tambores, con el escudo morado y cruz terciada en amarillo y la inscripción «Semana Santa de Cazorla, 1990» en oro. El otro con un lienzo en muy mal estado que regalaron a la Cofradía del Nazareno de Cazorla, ha sido acertadamente restaurado por Miguel Ángel Torrecillas González, hijo de Cazorla y joven profesional de la restauración. En su reverso se leía una inscripción alusiva a los donantes que se ha reproducido en letras bordadas en oro y por el reverso del gallardete, dice así: «Nuestro Padre Jesús de Nazareno de Cazorla, donado por la devoción de la familia Polaino Antonino, 1789».

Para terminar con este, ya largo, artículo una pequeña reflexión. Todo esto, costumbres, tradiciones y arte, que son comunes a muchos pueblos y ciudades. Nuestra Semana Santa ha tomado de las semanas santas más conocidas, pero la Semana Santa de Cazorla, debe ser algo más. Y ese algo más lo describía muy bien Juan Martínez Ortega en su Pregón

de Semana Santa de 1992 (21). Y es que la Semana Santa de Cazorla ha nacido hace unos años y esta circunstancia se debe aprovechar para que nosotros le demos nuestro sello particular. Y ¿qué no mejor sello que dar a nuestra Semana Santa, que hacer de ella una Semana Santa, total y plenamente cristiana? Yo sé que esto está en la nueva junta directiva de la Cofradía de Semana Santa de Cazorla. Esta circunstancia nos permitirá poder conservar todo aquello que más arriba se ha dicho y al mismo tiempo perdurar en el tiempo. ✨

(1) RIVERA RECIO, Juan Francisco: *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*. Toledo, 1948, págs. 133-139.

(2) *El Adelantado de Cazorla*, imprenta SAP, Madrid, 1935, en particular su artículo «El Arte», págs. 149-170.

(3) *El Adelantado...*, págs. 166-167.

(4) «Sobre la Semana Santa cazorleña», *Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, número 8. Jaén, 1959, págs. 49-60.

(5) La Cruz Parroquial, fechada en 1817, obra del orfebre cordobés Francisco Paula Martos, contrastada por Diego de Vega y Torres. Desapareció en la guerra de 1936.

(6) Aunque de tamaño algo mayor de la figura humana. Era de cuerpo entero y se vestía para la ocasión.

(7) MARTÍNEZ ORTEGA, Mauricio: *Cuarenta días de Política*, Cazorla, 1931, pág. 92.

(8) Programa de la Semana Santa de Cazorla, año 1929, pág. 17. Impreso en «Tipografía Nacional» de Ubeda.

(9) *Idem*, pág. 19.

(10) Programa de mano de la Semana Santa, fechado el 31 de marzo de 1933 e impreso por Juan Francisco de la Torre.

(11) Programa de mano de la Semana Santa de 1934. Imprenta de Juan Francisco de la Torre.

(12) POLAINO ORTEGA, Lorenzo: «Crónica de la reconstrucción artística de Cazorla», *Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, núm. 4. Jaén, 1955, pág. 24.

(13) MARÍN-MEDINA, José: «Pasión y Semana Santa de Cazorla», pregón de la Semana Santa de 1991, edición del Grupo Promotor de la Semana Santa. Cazorla, 1992, pág. 14.

(14) POLAINO ORTEGA, Lorenzo: *Crónica...*, pág. 25.

(15) POLAINO ORTEGA, Lorenzo: *Crónica...*, pág. 26.

(16) *Idem*, pág. 30.

(17) Nuestro paisano José Marín-Medina en su libro *La escultura española contemporánea (1800-1978): Historia y evolución crítica*, nos dice sobre la persona de Jacinto Higue-

ras: «También partido de las enseñanzas de Benlliure y de Querol, e igualmente favorecido por burgueses y aristócratas, se desarrolló el trabajo de Jacinto Higuera, nacido en Santibañan del Puerto (Jaén) en 1877 y que moriría en Madrid en 1954. Pero su escultura adquiere otras dimensiones y más alto vuelo, al comprometerse el jiennense con una tradición más limpia y más auténtica y al reconocerse dentro de su tiempo y de cara al futuro... Higuera fue un gran modelador que supo conectar con los propósitos de los bustos de raza de Julio Antonio, y también con la tradición de la escultura andaluza del siglo XVII. Entre las obras ajustadas de modelado y dentro de las intenciones de identificación de una gente, son notables sus bustos de (manijero andaluz y andaluz veterano de la Guerra de África), dos cabezas un tanto descriptivas, pero fuertes, rotundas, apretadas y con pesantéz escultórica. Pero lo que consagró definitivamente la creación artística de Jacinto Higuera fue su obra en madera (San Juan de Dios), primera medalla nacional de 1920, imagen estupenda de composición y de austeridades materiales (incluso no fue policromada), y formales en la que alienta un profundo y lozano afán de verdad humana y religiosa».

(18) A modo de curriculum escribió de él Manuel Caballero Venzalá: «Pintor. Nació en Villargordo en 1919. Aún niño, viene a la capital, donde reside actualmente. Se forma en la Escuela de Artes y Oficios de Jaén, bajo la dirección de los profesores Márquez Montilla y Martín del Castillo. En 1947 es pensionado por la Diputación Provincial para ampliar estudios en Madrid con el pintor Julio Moisés, en cuyo estudio permaneció tres años, asistiendo al mismo tiempo a las clases del Círculo de Bellas Artes. En 1958 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de "Santa Isabel de Hungría" en Sevilla. Primer premio en la Exposición Nacional que organiza el Ayuntamiento de Jaén en 1958, por su cuadro "El fumador". Medalla de oro por su obra "Aceituneros" en la I Exposición de invierno de Andalucía 1961. Presenta sus cuadros en Nueva York, en la Galería del Ministerio de Información y Turismo. Hay obras suyas en el Parador de Turismo del Castillo de Santa Catalina, de Jaén; Castillo de Alarcón, Jarandilla (Cáceres), San Juan de Puerto Rico, San Diego (California) y en otras muchas colecciones de España y el extranjero. Profundo estudioso de la técnica de las grandes escuelas clásicas, es asesor y restaurador del Museo Provincial de Jaén. Ha realizado labores de restauración en el museo de nuestra Catedral, Casas del Mono (Cáceres), Hospital de Santa Cruz y Palacio de Fuensalida (Toledo). Desde 1968 es consejero de número del Instituto de Estudios Jiennenses...».

(19) Tomado de «Obispos y la Semana Santa», Tomás de la Torre Lendínez, *Alto Guadalquivir*. Especial Semana Santa Giennense, 1990, pág. 31, donde se hace referencia al Boletín de la Diócesis de 1910, págs. 57-60.

(20) Artesano jiennense que realizó los tronos procesionales de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte en 1927. Hizo la talla de un trono para Nuestra Señora de los Dolores, de San Juan, en 1946. Sus hijos Vicente y Juan han sido buenos sucesores y han trabajado también para varias cofradías jiennenses.

(21) MARTÍNEZ ORTEGA, Juan. Pregón de la Semana Santa 1992 (en prensa).